



Lágrimas Valientes

Mi esposo, Pastor Alex López, está cumpliendo 41 años y desde hace unos cuantos años para acá se puso como meta regalar un libro el día de su cumpleaños. Ha escrito varios y hoy está regalando el libro digital, “El maestro del dinero”, que escribió con mucho amor para el cuerpo del Señor y para los que aún están a las orillas explorando la posibilidad de conocer al Señor, es un libro que va a hablar en términos prácticos, su estilo, para poder bendecir sus vidas de una manera particular. Coincidió, para el Señor no hay coincidencias, en que este año me permitió publicar mi primer libro.

Por insistencia de mi esposo empecé a hacer público los escritos que ya tenía desde hace mucho tiempo, y algunos que iba escribiendo. Me insistía que abriera un blog y le respondía ¿quién lo va a leer? Resulta que varias personas lo empezaron a leer y a compartir y al cabo de siete años llegó a las manos de B &H Publishing Group en español de LifeWay editora y me propuso la idea de compilar o de ver cómo hacíamos para un libro, y me dieron libertad, le doy gracias a Dios, porque me han dejado dirigir realmente el proyecto, que es algo que le pido al Señor que sirva al cuerpo del Señor. El libro se llama “Lágrimas alientes”. En Amazon ya está disponible.

Una parte importante de este proyecto es que las ganancias van a ser donadas completamente al Ministerio Vidas Plenas, que es un foco de luz y esperanza en una colonia que casi nadie quiere visitar, por peligrosa, La Limonada, así que es una alegría para mí no solo saber que el libro va a edificar la vida de quienes lo lean, sino que va a construir vidas que quizá ustedes no conocen. Estoy feliz de poder hacer eso, de poder dar de gracia lo que de gracia he recibido.

Quiero compartir el capítulo del libro, *El Dios que hiere y sana*. “Caminar bajo la mano del Todopoderoso no nos garantiza ausencia de dolor; nos promete un dolor diseñado para producir ganancia. La Palabra de Dios nos lo anuncia y no tenemos que rebuscar. En su carta, Santiago saluda así: *Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas,* ³ *pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia.* ⁴ *Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada* (Santiago 1:2-4).

Ninguno de nuestros problemas son una sorpresa para él, y no lo deberían ser para nosotros. El discípulo que ahora está cumpliendo su misión y escribiendo este saludo tiene presente que, además de las diversas pruebas que enfrentamos, hay un Autor que planeó de antemano un final feliz. Es triste que muchos crean que los trechos duros son idea del diablo, porque muestra lo poco que conocemos la Palabra y Su Autor; allí esta, para nuestra dicha, claro en las primeras líneas también del libro de Job: *Llegó el día en que los ángeles^[a] debían hacer acto de presencia ante el Señor, y con ellos se presentó también Satanás. Y el Señor le preguntó: ? ¿De dónde vienes? ?Vengo de rondar la tierra, y de recorrerla de un extremo a otro —le respondió Satanás. ? ¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? Volvió a preguntarle el Señor* (Job 1: 6-8).

¡Qué necesario es leer la Palabra para derribar nuestros temores e ideas empañadas acerca de



cómo es el Señor!

Si no comprendemos que la naturaleza de Dios es absolutamente diferente a la nuestra, es muy duro aceptar que Él mismo diseña nuestros dolores. Dios no es un humano gigante. Él no cabe en nuestras cajas. Su mente es supremamente inalcanzable, y planea trama que retarán nuestros planes hasta la médula...es decir, Él no solo permite nuestros dolores, sino que los programa. Eso no nos debería molestar ¡sino animar! Porque saber de Su soberanía disuelve nuestra ansiedad. Y necesitamos de ese Dios inconmensurable, que, como escribe Isaías, es más alto, *«Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos —afirma el Señor—. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra! Isaías 55:8-9).*

La vista del Señor está por encima de la nuestra. Ve de lo que somos incapaces de ver y, aunque a menudo no nos dé mayor explicación, sabemos que no vamos sueltos, no somos ovejas perdidas. Ya fuimos encontrados y nos ama. Nos ama perfectamente y sabe más. Él ya sabe lo que logrará al final, aunque el proceso nos parezca una crueldad o una locura carente de sentido. No lo es. Todo es misericordia y, al final cuando lo veamos a los ojos. todo va encajar a perfección.

Someternos a Su voluntad es entrar a un consultorio donde nos van a examinar exhaustivamente y a diagnosticar una enfermedad terminal (Su estudio nunca arrojará otra respuesta). La Palabra y la revelación del Espíritu Santo diagnostican traición al nivel más vil: rebeldía al plan original, tener complejo de Dios ... la esencia del pecado es querer establecer nuestro propio estándar y discernir lo que es bueno y malo y requiere intervención, porque esa es nuestra necesidad más urgente, reconexión con la fuente de vida que es Dios, reconexión con el estándar, con el amor verdadero. El interés supremo de Dios es nuestra máxima felicidad, la cual es imposible afuera de Él”.

Así que nos atraerá y para lograrlo no hay otra vía más que el de la incomodidad del dolor y las lágrimas. Ya perdí la cuenta de las veces que he leído a John Piper una de sus frases favoritas: “Dios es más glorificado en nosotros, cuando nosotros estamos más satisfechos en Él”. Recuerdo muy bien la primera vez que leí la transcripción entera de su mensaje “No desperdices tu vida”, me quedé atónita, jamás había recibido un reto tan grande y la posibilidad de ser absolutamente feliz al mismo tiempo, Me tomó tiempo procesarlo, no sé si aún termino de hacerlo, pero mi vida se inclinó hacia los que leí allí.

Si vives gozosamente para hacer a otros gozos en Dios, tu vida será dura, tus riesgos altos y tu alegría estará completa. Por más contradictorio que suene, nuestro gozo es el Señor y Él nos llamará a una vida difícil. Los cristianos normales hacen cosas difíciles, es nuestro pan diario, un pan que satisface y da vida. Dios está comprometido con el asunto de santificarnos y transformarnos. Su Palabra es fuente máxima que revela su carácter y su plan, pero además fuera de sus páginas en la vida diaria podemos ver, claramente, señas que apuntan hacia Él por todos lados. Lo veo en las semillas, no hay posibilidad que un árbol llegue a ser un árbol si la semilla no deja de ser semilla, un montón de semillas metidas en una bolsa no constituyen un bosque, al menos que sean sometidas a ese intenso proceso de ser sacadas, esparcidas, enterradas. Jamás serán otra cosa más que semilla.



Lo veo en los buenos papás. Los papás presentes que en su humanidad hacen un esfuerzo y desean a Dios. En este instante estoy sentada en un salón lista para recibir a 77 niños de 7 a 9 de edad en nuestra congregación, para pasar juntos dos días en un retiro especialmente diseñado para ellos y estamos rogando a que vean a Jesús, que comiencen a conocerlo. Antes de abordar los autobuses de ida, cada papá tuvo que llenar en un papel su principal petición para su hijo o hija, hay de todo. Es muy conmovedor leerlas y puedo distinguir que hay niños que por una u otra razón o mil causan dolor en el corazón de sus papás. Si algo tienen en común en este grupo, es que hay alguien más Grande, está seriamente interesado, no solo en verlos crecer sino enderezar sus pasos.

Algunos de esos papelitos parecen estar escritos no con lapiceros, sino con latidos de corazón acelerado, con nudos en la garganta, con lágrimas. Y percibo que ninguno de esos papás está dispuesto a dejar la formación de sus hijos a la suerte. Amo leer las peticiones que ruegan que el Señor se revele a ellos y los sostenga en su mano para siempre. Esos papás están viendo a largo plazo, a eterno plazo. Si estos son papás terrenales imperfectos, que, con pasos torpes, pero decididos, buscan forjar el carácter de sus hijos, cuánto más nuestro Padre celestial.

Sería bueno detenernos y pensar si todo parece ir de acuerdo a nuestro plan. Si nunca tenemos que luchar por comprender o someternos a lo que vemos, vamos entendiendo que es la voluntad de Dios. Si lo que tenemos es una vida llena de rutinas religiosas, que en ningún momento se sienten como un riguroso examen médico que nos expone en medio del cual nos sentimos vulnerables, nos falta leer la Biblia y no existe verdadera comunidad. El que ha sido salvo, jamás será dejado en paz, será trabajado, estirado, probado por fuego. Habrá trechos de dudas, de soledad y hasta de locura, porque después de ser rescatados de la ira de Dios, somos rescatados por nosotros mismos.

Muchos necesitan rescate de una vida abiertamente desordenada y loca, pero todos necesitamos que nos rescaten de nuestro delirio de bondad. Si somos del Señor, Él hará lo que tenga que hacer, dará o quitará lo que tenga que dar o quitar con tal que lo conozcamos tal como Él es. ese es el Dios de la Biblia. Si nos doblegamos, estamos dejando de lado nuestras armas para que Él entre con escalpelo y luz a extirpar lo que sea necesario.

El objetivo de los dolores es la transformación del corazón y la mente, para trasladarnos de la muerte a la vida, de lo pasajero a lo eterno. Ningún curso teológico da pase a la eternidad y de la segunda venida, del quebranto que viene de parte del Señor. Es muy conmovedor ver como Dios transforma a alguien de plástico en alguien lleno de vida, sustancia y profundidad. Es un regalo pasar de conversaciones que serían olvidadas en una semana, a gozarnos a compartir lágrimas alrededor de un café, tocando el tema eterno de la salvación, u oír el argumento de dar gracias por lo que nunca se perderá. Esos regalos, no se nos entregan en el día de fiesta, sino en el quirófano divino que nos mueve a las lágrimas.

Hace algunos fines de semana, les conté que tenía una visita que hacer. Teníamos que visitar a una cumpleañera muy especial. La psicóloga que la atiende en la Unidad de Cancerología buscaba quién iba a ser un culto, porque así le dice ella. Es una nena que cumple nueve años y que tuve que adelantar su fiesta, porque probablemente no llega a los diez años. ¿Cómo entramos a una situación de estas con verdadera esperanza, y qué haríamos para celebrar una



fiesta así? Llegó toda su familia en un bus desde Izabal, ella viajabas de aquel departamento para tener su quimioterapia en la capital y ese jueves tenía familia extra de la Fráter y tenía una sala llena de amigos, tíos abuelitos, primos. Todo el equipo médico estaba ahí. ¿Qué hacemos para celebrar, ¿Qué decimos? ¿Que el Señor decide que es su último cumpleaños? ¿Qué voy a decir? Hay mucho que decir, y ese día celebramos, cantamos acerca de lo que Jesús hizo y que nadie puede quitar jamás.

Ella abrió los regalos. No quiso comer pastel, pero estuvo muy feliz. Cantamos acerca de quién es Jesús, porque quien sabe quién es Jesús permanece, aunque todos se derrumbe y sí podemos cantar. Luego me senté y abrí la Biblia que he abierto, muchas veces en mi casa y en Zona de Campeones y empecé diciéndole: mi amor, yo sé que es difícil ver a esa gente llorando hoy. Abrió sus ojos grandes y dijo sí. ¿Por qué triste? Porque fuimos hechos para amarnos y pertenecemos. Quiero decirles que la tristeza que sentimos cuando perdemos algo o a alguien que amamos es un indicador que así no tendría que ser, que algo fue interrumpido, nuestro final no puede ser este.

Le dije, mi amor, la gente llora, porque esto es triste y no queremos despedirnos. Los discípulos de Jesús estaban tristes y empecé a leer la historia desde el punto en el que ellos venían de enterrarlo y venían tristes y discutiendo, hablando de qué hicimos mal, porque es un relato de niños.

La psicóloga, más tarde, me confesó que estaba nerviosa, porque no esquivé el tema. La historia continua, y le seguí contando acerca de las amigas de Jesús que llegaron a la tumba esperando seguir con el proceso de embalsamamiento y cómo, para su sorpresa, a pesar que el Señor se los anunció tantas veces, Él ya no estaba ahí, había resucitado. Le dije, a la niña, mi amor, tengo muy buenas noticias para ti, porque si Dios te sanara hoy tu cuerpo y te devolviera tu cabello y te fueras de aquí para nunca más necesitar quimioterapia, ese milagro tiene una fecha de vencimiento, pero si Jesús salió de la tumba y sabemos que salió y hoy vive y reina a la diestra del Padre, lo que te dio en Jesús jamás lo vas a perder y allá no habrá lágrimas, no habrá dolor, ni más cáncer.

Nuestros cuerpos delatan que el tiempo va caminando y no lo podemos impedir, podemos tratar, podemos recibir milagro tras milagro y cada vez que Dios hace un milagro es únicamente para apuntar a la salvación y a la esperanza eterna. El libro, Lágrimas Valientes, intenta ser una ventana hacia lo eterno, intenta reconfortar a los que lloran y se esconden, porque sienten que ser cristiano y llorar es incompatible. Más que nada, es una esperanza viva en un mundo pasajero.

¿Qué se le dice a alguien en una situación de esas? En un momento de angustia, de tribulación, de cárcel, Juan el Bautista manda a sus discípulos a preguntarle a Jesús, ¿eres tú el que abría de venir? ¿Estamos seguros de eso? Después de que Juan era esa voz que lo anunciaba en el desierto, ¿ahí viene el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo? Jesús le dice sí, los cojos caminan, los ciegos ven, los sordos oyen, pero deja fuera eso, los cautivos, salen libres. Mientras Juan sigue en la prueba, Jesús sigue haciendo milagros.

Lágrimas Valientes podría estar dedicado a los discípulos de Juan el Bautista en su día triste,



porque fue decapitado y muerto. Y, según lo sabemos de la Escritura, Juan estaba en completa obediencia a la voluntad de Dios. Satanás le dice Dios, ¿has visto a mi siervo Job? No hay nadie como él. Quizá el sufrimiento no se debe a nuestra negligencia o desobediencia muchas veces, sino todo lo contrario. El asunto es estar pegados a la Palabra, pegados en ella, bajo ella, envueltos en ella, sumergidos en ella, para poder distinguir y que Dios dirija nuestros pasos.

Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada.

¿Quiere estar intacto? ¿Vivir sin que Dios trate con usted? Si Dios cumple todas nuestras peticiones egoístas y tenemos la vida que soñamos ¿cuánto va a durar eso? La dicha viene de empatar nuestro pensamiento, de someter nuestro pensamiento al de Dios que está revelado en Su Palabra, porque solo ahí vemos dicha donde el resto del mundo mira desgracia, porque nuestro fin es eterno, nuestra meta no es solucionar las cuestiones para hoy. El Señor tiene en mente una eternidad donde viva usted satisfecho en Él y Él no va a conceder que usted esté satisfecho con menos que Él y por eso interrumpe nuestros planes y planea esos encuentros en ese quirófano divino, para dejar claro que solo Él es suficiente.

Esta es la dicha del verdadero discípulo que sabe que Dios está.

El Salmo 23 es una belleza. Dice cuando pase el valle de sombra y de muerte, no temeré mal alguno. Porque el buen pastor va al frente, pero no dice si paso, dice cuando pase. El asunto es que ser oveja que pertenece a ese buen pastor, es la certeza de que Él tiene mejor vista, mejor juicio y un fin en mente. No me lleva dándome círculos en la perdición, en el desierto. Me lleva a un final feliz que es Él mismo. Si nosotros podemos apreciar la mano de Dios en medio de la dificultad, vamos a salir más dulces, más humildes y más dependientes de Dios. El progreso del cristiano no es uno que nos lleva a ser más independientes, es uno donde yo deseo morir dependiendo más de Él, de lo que yo dependo hoy, porque veo mis límites más claros.

Qué maravilla que Santiago empiece diciendo hermanos, son los que ya están en la fe, los que ya pertenecen, los que están dentro de la familia, Es decir, un papá lidiando con sus niños. No es un extraño corrigiendo cruelmente o formando a la brava. La prueba de la fe produce algo. Tiene que saber que, aunque no entienda la dificultad, aunque no entienda el trago amargo que está teniendo que está tragando en este momento, aunque usted no entienda, puede confiar. Una de las líneas del libro es: damos más testimonio de lo que creemos cuando sufrimos, que cuando nos reímos. Sin entender viene y adora, va bien.

La casa editora me llevó a Expolit, es una feria de libros, medios y medio mundo está ahí. Es algo abrumador, cuando pasé en una de las entrevistas me dice una de las entrevistadoras más sinceras, ¿de qué se trata tu libro? Y créame, no todo el mundo está interesado en oírlo a uno. En cinco minutos tengo que explicar todo el contenido. Le contesto que del sufrimiento en la vida cristiana. Y ella me contesta ¿cuándo le dijiste eso a la editorial no te dijeron no, mejor de otra cosa?



Uno se queda tiempo después pensando qué hubiera respondido, pero me agarró en curva y entonces no le respondí. Ahora sí, ya tengo respuestas, un poco tarde. Ahora pienso bendito Dios, esa editorial tiene su especialidad en Biblias, se dedicaron a sacar Biblias mayormente por muchos años. Y siendo gente de la Biblia, sabe que no le huye al tema del sufrimiento o de las lágrimas. Y que es algo tan seguro si hay algo seguro en la experiencia humana es que vamos a llorar en algún momento. Sigo sin entender por qué no queremos hablar del tema, es una necesidad. Gracias a Dios por las lágrimas que nos dejan verlo más claro a Él.

Damos gracias a Dios, porque esta casa abre las puertas para los niños desde el principio y le hemos dado importancia siempre, a los niños y simplemente estiramos un poco más a una misión tan directa que es estar en la boca del lobo.

Y eso es lindo y maravilloso, pero nunca tendré una mejor noticia que decir, nunca que el hecho de que Dios en su santa y perfecta voluntad vio nuestra perdición y en vez de hacer lo justo, únicamente, y dar lo que merecíamos, decidió remediar el asunto de nuestra perdición, de nuestra suciedad, de nuestra maldad y compensar, arreglar de una manera sobreabundante lo que Adán arruinó en Génesis 3. Ese primer Adán nos representó y en él perdimos.

La mejor noticia que puedo dar es que sus asuntos temporales se pueden arreglar, muchos van a arreglarse. La mejor noticia es que esto no es todo lo que hay, va venir un mundo nuevo, una tierra nueva y vamos a poder presentarnos delante de ese Dios santo. No por lo que hayamos acumulado en méritos, sino por el mérito perfecto de ese segundo Adán que se vistió de carne y hueso, porque era necesario que, así como por ese primer Adán se ensució la sangre de toda la humanidad, entró el pecado, había necesidad de alguien que caminara sobre la Tierra, que tuviera sangre igual que la nuestra, pero que nunca hubiera violado una coma de la Ley. Y allí, en ese cuerpo perfecto, ese Cordero perfecto que Juan el Bautista anunció, Él pudo entregarse en la cruz del calvario, para que el Padre descargara la ira que nosotros habíamos provocado, y cobrarla a Él mismo, para no dejar impune el crimen.

Entonces Jesucristo, en la cruz del Calvario, exhaló diciendo consumado es. El trabajo fue terminado, lo que me dijiste que tenía que venir a hacer lo cumplí y lo terminé. Ahora todo el que cree en Cristo tiene vida eterna, entra a la familia y goza de una esperanza eterna que lo sostiene en medio del dolor más indescriptible que pueda existir, porque para nosotros el vivir es en Cristo y el morir solo puede ser ganancia. Esa es la esperanza viva en un mundo pasajero